

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Teoría del color como metáfora sociológica:
auto construcción identitaria y la lucha por
el reconocimiento mapuche y colombiano en
Argentina y Chile**

*Theory as sociological metaphor: Identity self-construction and struggle for recognition
among Mapuche and Colombian communities in Chile and Argentina*

DAMIÁN ANDRÉS CANTÓN GARDÉS

Universidad Siglo 21 y Universidad católica de Córdoba, Argentina

RESUMEN Este artículo propone una metáfora sociológica inspirada en la teoría del color para analizar la autoconstrucción identitaria y las luchas por el reconocimiento de colectivos excluidos del espacio público. A partir de entrevistas con miembros del pueblo mapuche y de la población migrante colombiana en Argentina y Chile, se aplica una metodología cualitativa basada en la Teorización Fundamentada. Los resultados revelan que la identidad es relacional, situada y construida en diálogo con el discurso hegemónico, el contexto y la autoobservación. Este artículo plantea un enfoque desde abajo, centrado en la voz de los propios colectivos y no en cómo el poder los representa. Se incorpora la noción de agencia para mostrar que estos grupos observan, interpretan y narran activamente su pertenencia desde márgenes críticos.

PALABRAS CLAVE Identidad colectiva; exclusión social, reconocimiento.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

ABSTRACT This article proposes a sociological metaphor inspired by color theory to analyze identity construction and struggles for recognition among collectives excluded from public space. Based on qualitative interviews with members of the Mapuche people and Colombian migrants in Argentina and Chile, the study applies a grounded theory methodology. Findings show that identity is relational, situated, and shaped by hegemonic discourse, political context, and self-perception. The article proposes a bottom-up approach centered on the voices of excluded groups, rather than on how power represents them. Agency is emphasized as these groups actively observe, narrate, and construct meaning from critical margins.

KEY WORDS Collective identity; social exclusion; recognition.

Introducción

Este escrito sintetiza una lectura sociológica con un enfoque más bien innovador o al menos, que busca proponer una mirada alternativa a las perspectivas convencionales sobre la autoconstrucción identitaria y las luchas por el reconocimiento, que emerge como resultado del trabajo de investigación cualitativo desplegado en terreno.

Desde los resultados obtenidos, se comprende que una de las maneras más pertinentes de explicar el fenómeno sociológico con el cual los colectivos en situación de exclusión buscan construir su propio espacio de referencia en el espacio público, puede ser abordado apelando como recurso a la teoría de los colores proveniente desde la psicología y la óptica.

Así, el uso de la teoría del color puede emerger como metáfora interpretativa que resulta de utilidad para comprender cómo se construyen las identidades colectivas en contextos de exclusión. El análisis de los relatos de los colectivos entrevistados, trajo la evidencia que su autoconstrucción identitaria no se puede comprender como una esencia fija, sino como un fenómeno relacional y contextualizado, en tanto resultado de un proceso de percepción, reflejo, contraste y proyección.

De modo que se puede considerar inédito, se intenta recuperar elementos básicos de esta teoría perceptiva para iluminar los modos en que los colectivos absorben, refractan y producen sentido dialógico con su entorno. Mientras que el color no reside solo en el objeto, sino que depende de la luz, del contexto y del observador, la identidad colectiva por su parte, es una experiencia subjetiva, relacional y condicionada por la influencia del poder.

Este enfoque no parte de una categoría cerrada ni pretende ser definitivo, sino que, por el contrario; es solo la exposición de datos relevados en diálogo con la producción teórica.

A su vez, la posibilidad de abordar las identidades desde esta metáfora, contribuye a consolidar la noción de agencia, entendida como la capacidad de los sujetos sociales de interpretar activamente su posición, resignificar su experiencia y proyectarse más allá de los márgenes impuestos por el discurso dominante. En ese marco, el análisis de los casos del pueblo mapuche y la población colombiana migrante en Argentina y Chile reveló un patrón común: la identidad no es algo que se “tiene”, sino algo que se ejerce y se construye de modo relacional.

En cuanto al desarrollo de este artículo, cabe mencionar que el Marco Teórico busca articular, por un lado, la teoría del color desde autores clásicos como Goldstein, Albers o Arnheim, con las teorías del reconocimiento en Axel Honneth, la identidad como propiedad narrativa en Paul Ricoeur y los aportes críticos sobre la representación en Hall (1997) por el otro. Esta combinación permite romper con los enfoques clásicos de la identidad como esencia natural o estructura estable, y propone en cambio una visión relacional, conflictiva y construida desde el relato.

Quizás un segundo elemento constitutivo que radica en el trabajo, consiste en otorgar la voz desde los colectivos excluidos, proponiendo así una mirada novedosa en relación a los enfoques centrados en cómo el poder cosifica a los agentes dominados apelando a su capacidad performativa. En este sentido, se encuentra la visión de los propios agentes involucrados en la dimensión con la cual se observan así mismos y observan a los demás.

En cuanto a la Metodología; el trabajo de campo se basa en una investigación cualitativa desarrollada entre 2015 y 2018 en Chile en el caso tanto mapuche como colombiano, durante el año 2019 en Argentina con entrevistas a integrantes del pueblo mapuche y en el 2022 se corresponden la población colombiana migrante. La elección de estos dos colectivos responde a que, ambos comparten una misma percepción de exclusión respecto de la cultura mayoritaria, sea argentina o chilena, y que activan formas singulares de visibilidad y resistencia, dotándolos de trayectorias distintas que permiten explorar cómo una misma identidad puede adquirir significados diferentes según el país, el contexto político y las condiciones institucionales.

Como material de análisis, el relato se convierte aquí en una herramienta epistemológica: escuchar las voces de estos colectivos no es solo un gesto ético, sino una vía para entender cómo se construyen identidades, cómo se experimenta la exclusión y cómo se elabora políticamente la pertenencia. Siguiendo a Ricoeur, las narraciones permiten articular la memoria con la proyección, el conflicto con el sentido.

Por último, se pretende contribuir al desarrollo científico, sin pretensión de consignar una definición acabada sobre lo mapuche o lo colombiano, sino que, de manera mucho menos ambiciosa, intenta analizar cómo esas identidades se producen, se observan, se contrastan y se reescriben. La posibilidad de conjugar teoría y evidencia, apelando al recurso de una metáfora y como herramienta interpretativa, reabre el debate sobre la exclusión, reconocimiento y agencia en la dinámica social y también política.

Metodología

La presente investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, guiado por los principios de la Teorización Fundamentada (Grounded Theory) formulada por Strauss y Corbin (1990). Esta estrategia metodológica ha servido de base en la construcción de una teoría emergente desde los datos recolectados en el campo, sin imponer categorías previas, cuidando la complejidad intrínseca al fenómeno estudiado, el carácter situado y la densidad subjetiva de las experiencias sociales. La elección de esta metodología responde a la voluntad de producir conocimiento anclado desde la voz de los agentes sociales, sobre todo de quienes son silenciados en términos históricos, actuales, o bien, definidos desde afuera por los discursos dominantes.

La Grounded Theory supone un proceso de codificación en tres niveles: codificación abierta (identificación inicial de conceptos), codificación axial (vinculación entre categorías y subcategorías) y codificación selectiva (articulación de una narrativa teórica central). A partir de este procedimiento, se busca alcanzar el principio de saturación teórica, es decir, el momento en que nuevas entrevistas no aportan información sustancialmente distinta y las categorías se estabilizan, lo cual permite consolidar las dimensiones analíticas del fenómeno estudiado. Este recorrido condujo al desarrollo de una metáfora sociológica original, inspirada en la teoría del color, como forma de comprender los procesos relacionales y contextuales de construcción identitaria.

Durante el proceso de análisis se centró en los relatos de los sujetos entrevistados, interpretados bajo la clave de la identidad narrativa propuesta por Paul Ricoeur (1996). Esta perspectiva concibe la identidad como una construcción simbólica que se teje en el relato, donde los sujetos organizan sus experiencias, otorgan sentido al pasado y proyectan horizontes de futuro. De este modo, las entrevistas no fueron tratadas como simples testimonios, sino como escenarios de producción activa de subjetividad, memoria y posicionamiento político.

Durante 2015 y 2018, en el contexto de la formación doctoral realizada en Louvain la Neuve (Bélgica) y luego como continuidad en el marco del Proyecto de Investigación “Pluralismo, Democracia y Ciudadanía en Argentina” de la Universidad Siglo 21 (Cordoba-Argentina), se han visitado diversas comunidades y realidades asociadas a la auto percepción mapuche en cuanto a si mismo y a su posicionamiento en el espacio público tanto en Chile como en Argentina.

En cuanto al trabajo empírico, el estudio fue realizado dentro de la formación doctoral en Ciencias Sociales y Políticas desarrollado en la Universidad católica de Louvain la Neuve (Bélgica) entre los años 2015 y 2018 mientras que, durante los años 2018 y 2019 se obtuvieron los resultados como parte de las labores de dirección del Proyecto de Investigación denominado “Pluralismo, Democracia y Ciudadanía en Ar-

gentina” inscrito en la Universidad Siglo 21 (Cordoba-Argentina). En estas instancias se ha realizado un intenso trabajo en terreno en diversas comunidades locales tanto en Chile como en Argentina, que se describen a continuación:

En total, se han desarrollado 62 entrevistas en profundidad entre Argentina y Chile. En el caso de Chile, durante los meses de agosto y septiembre de 2015, se realizaron 41 entrevistas. De ellas, 25 fueron a personas del pueblo mapuche, distribuidas entre comunas urbanas de la Región Metropolitana (Puente Alto, Recoleta, Santiago Centro y La Pintana) y localidades rurales de la Región de La Araucanía (Villarrica, Temuco, Angol, Ercilla, Tirúa y Pucón). Las restantes 16 entrevistas fueron a población migrante colombiana, 7 en comunas de la Región Metropolitana (Quinta Normal, Estación Central y Santiago Centro) y 9 en la Región de Antofagasta.

En Argentina, entre marzo y octubre de 2019, se realizaron 21 entrevistas. De ellas, 11 corresponden a integrantes del pueblo mapuche de la provincia de Neuquén y General Roca (Río Negro), mientras que 10 entrevistas fueron en los meses de marzo y octubre de 2022 a migrantes colombianos, divididos entre la Ciudad de Córdoba (5) y el Área Metropolitana de Buenos Aires (5).

Esta distribución territorial y colectiva buscó capturar una diversidad de contextos urbanos, rurales y fronterizos, permitiendo establecer patrones comunes y divergencias situadas. Lejos de asumir a los colectivos como bloques homogéneos, el enfoque metodológico permitió captar matices, contradicciones y resistencias.

En suma, la metodología adoptada permitió construir una teoría social desde abajo, con base en el análisis comparado, inductivo y relacional de experiencias vividas por actores sociales históricamente excluidos, reafirmando su capacidad de agencia y producción de sentido.

Marco Teórico

Es probable que la mención a una Teoría de la Percepción del Color, evoque la posibilidad de enmarcar los argumentos que de ésta se desprenden en el contexto de las disciplinas exactas y siendo más preciso, en el ámbito de la Óptica. A pesar de ello, pueden enunciarse ciertos elementos que comulgan y conversan de manera pertinente con las Ciencias Sociales e incluso Políticas, siendo el caso particular de la autoconstrucción colectiva y el proceso de identificación.

En este apartado entonces; se proponen al menos 3 puntos claves en la conjunción de la dinámica de la auto construcción identitaria y luchas por el reconocimiento de los colectivos en situación de exclusión. Primero; se enuncian los fundamentos básicos de la teoría del color, para establecer en segundo lugar la potencial relación con el marco interpretativo propio de las ciencias sociales y tercero contar con una perspectiva relacional para la comprensión de las dinámicas de los colectivos en situación de exclusión.

1- La Percepción del Color según la óptica y la psicología de la percepción

En un interesante libro denominado *Sensation and Perception* el psicólogo cognitivo y profesor emérito de la Universidad de Psicología de Pittsburg, E. Bruce Goldstein sostiene que la percepción del color es el resultado de una interacción entre la luz reflejada por un objeto, las propiedades físicas de ese objeto, el sistema visual humano y el entorno en el que ocurre la percepción. En otros términos, según Goldstein (2010), la percepción del color es el resultado de una interacción entre la luz reflejada por un objeto, las propiedades físicas de ese objeto, el sistema visual humano y el entorno en el que ocurre la percepción” (*Sensation and Perception*, cap. 9) De este modo y, si se establece un orden interdisciplinario, el concepto de “¿Que vemos?” o “¿Por qué vemos los colores?” las respuestas que provienen desde la óptica, física, neurociencia o la psicología, pueden agruparse de manera sintética en al menos, cuatro grandes componentes:

- **Fuente de luz:** Contiene todas las longitudes de onda y habrá de tener incidencia en el color percibido, sobre todo si es natural, artificial, calidad o fría (Goldstein, 2010).
- **Naturaleza del Objeto:** El objeto iluminado absorbe ciertas longitudes de onda y refracta otras (Goldstein, 2010).
- **Sistema perceptivo del Observador:** Según la neurociencia, aquí entra el juego el ojo humano, sus conos de retina y el cerebro quienes interpretan esa información que proviene del objeto (Arnheim, 2001 y Goldstein, 2010).
- **Contexto:** Conocido como el contraste simultáneo, se entiende que un mismo objeto puede variar según el encuadre lumínico (Albers, 2006).

Siguiendo estos argumentos, se puede inferir entonces que, en términos de Albers, “El color es el más relativo de los medios de expresión visual. Su apariencia depende en extremo de su entorno.” (Albers, 2006, pp. 9-10). A su vez, el educador alemán propone que: “El color engaña continuamente. Casi nunca vemos el color ‘como es’ lo que vemos depende de los colores que lo rodean.” Según Arnheim (2001), este fenómeno que también se conoce como ilusión cromática contextual asume que el color no es una cualidad aislada, sino una función de relaciones dentro de un campo visual. Su efecto depende siempre del contexto en el que aparece.

Es decir que, siguiendo estos cuatro componentes y tomando un ejemplo clásico, si se observa una manzana de color “roja”, quiere decir que existe una luz que emitió sus ondas, un objeto (manzana) que absorbió parte de esas ondas y refractó otras, este proceso es percibido por un observador quien cuenta con su propio dispositivo sensorial de percepción de ese objeto y, por último, todo se libra en un contexto que habrán de influir en la característica “roja” del objeto.

En definitiva y, como conclusión de este primer punto, la percepción del color no es esencial ni absoluta, sino que corresponde a una naturaleza intencionada (la luz proyectada), relacional (las propiedades del objeto), subjetiva (las posibilidades propias del observador) y situada (contexto donde se desarrolla el evento).

2- La Percepción del Color y su Relación con las Identidades Colectivas

Existen argumentos que pueden sostener la evidencia acerca de una reciprocidad entre los cuatro elementos citados en torno a una Teoría del Color y una suerte de contraparte, situada en el ámbito de las disciplinas propias de las Ciencias Sociales y Políticas.

Sin embargo, no es necesario caer, como ocurriera en el Siglo XIX con Comte, Durkheim o Mill, en la pretensión epistemológica positivista e incluso evolucionista, donde las Ciencias “Exactas” o Naturales “duras” tengan que servir de modelo explicativo para que otorguen sentido racional (y legítimo) a las Ciencias “blandas”. Por el contrario, desde estas últimas en el trabajo realizado en terreno, se han encontrado registros capaces de ser concordantes con las primeras. En otros términos, la Teoría del Color puede oficiar de recurso en tanto, una metáfora sociológica que permite explicar de mejor manera una dinámica propia de la convivencia humana.

Como se ha dicho, el “color” no se interpreta aislado y del mismo modo, un colectivo social tampoco puede ser analizado desde la simple exclusión abstracta. Aquí, cabe afirmar que las identidades se construyen en torno a la percepción que se ejerce o se pretende construir sobre el colectivo, lo que logra absorber y reflejar, la subjetividad propia de quien observa y por último, el lugar donde se circunscribe el fenómeno observado. Siguiendo los cuatro puntos que se han citado, es posible encuadrar el siguiente resumen:

- **Fuente de luz:** Puede establecerse aquí el paralelo, con el discurso dominante o de pretensión hegemónica que habrá de iluminar o invisibilizar a ciertos colectivos o ejercer una reducción tipificada de los mismos a ciertos rasgos (Foucault, 1971).
- **Naturaleza del Objeto:** El colectivo social en sí mismo, con su historia, su cultura y sus formas de existencia. Habrá de experimentar la absorción de ciertas cargas ideológicas y a su vez, ha de refractar, revelar o rechazar otras.
- **Sistema perceptivo del Observador:** en este punto puede incidir la posición cultural, ideológica o afectiva del observador social, quien mira al colectivo lo hace desde sus propios marcos de interpretación en términos de “Habitus de clase” entendidas como un esquema de disposiciones duraderas que logran entablar afinidad entre agentes en base a una historia o proyección conjunta. En términos de Bourdieu, es la clase incorporada, esquemas comunes de per-

cepción, apreciación y acción o bien, una subjetividad socializada. Este habitus de clase opera de modo dinámico y “es el producto de una clase determinante de regularidades” (Bourdieu, 1997, p. 93).

- **Contexto:** El entorno social, político y simbólico que rodea a los colectivos y condiciona cómo son percibidos (inclusión, exclusión, amenaza, folklorización, etc.) sea de encuadre nacional, regional, provincial o local.

En virtud de estos cuatro elementos, se puede complementar que la representación no refleja la realidad, la construye, “El significado es producido. Es el resultado de una práctica de significación, que hace que las cosas signifiquen” (Hall, 1997, p. 24). Las identidades colectivas no “son” sino lo que se representa, lo que se proyecta o se refleja en función del discurso, el contexto y el observador. Desde una postura más bien estructural constructivista, la representación no refleja la realidad; la produce, donde: nada es visible por sí mismo, todo lo que se puede observar desde el mundo sensible está cargado de discurso.

En definitiva y, siguiendo a Hall, “El significado no está en el objeto, ni en la palabra: somos nosotros quienes fijamos el significado” (Idem). La representación y la identidad colectiva es la producción de significado a través del lenguaje o dentro de un sistema de signos (1997, p. 16) y siempre se construye en dialogo parcial y desigual (1997, p. 5) y por ende, no cuenta con propiedades absolutas ni tampoco puede considerarse como una esencia, sino una construcción simbólica, situada, cargada de poder. En este mismo sentido, en su valioso aporte desde la filosofía Searle (1995), afirma que la realidad social puede inscribirse en términos de una “ontología subjetiva”, es decir, los fenómenos existen porque son creadas por el observador.

3- La concepción “estática” versus la “dinámica” sobre las identidades colectivas

En este último punto, cabe hacer una mención especial orientada a establecer una comparación entre dos formas de comprender la dinámica con la cual se construyen las identidades colectivas. Aquí, dentro de lo que puede considerarse como una concepción “estática” que supone una esencia fija, donde los grupos o colectivos se auto construyen prescindiendo de caracteres externos, en un sistema social preexistente e inmune a transformaciones.

En primer lugar, es posible encontrar en autores como Durkheim, Parsons o Erikson un esquema de percepción, que conserva una continuidad temporal del tipo lineal y evolutiva, donde el observador mantiene un distanciamiento respecto al objeto observado, cuenta a su vez con una pretensión de neutralidad valorativa y una supuesta indiferencia acerca del poder ideológico.

Desde esta concepción estática de las identidades, asumidas desde una perspectiva antropológica y sociológica, predominan los elementos centrados en la idea de variables, sistemas, roles o estructuras propias del Positivismo (Comte), Evolucionismo (Spencer), Funcionalismo (Malinowski) e incluso el Estructuralismo (Claude Levi Strauss).

Por otro lado, y, dentro de lo que podría considerarse la percepción del tipo “dinámica” de las identidades colectivas, se reconocen otras complejidades que son necesarias tener en cuenta. Aquí, es prioritario establecer relaciones categoriales que se muestren en torno a concebir una construcción relacional, situada y móvil. Es decir, que el colectivo social apoya su auto percepción en base a otros, el entorno que los rodea y la elaboración de discursos que provienen de la alteridad.

No es posible encontrar una escala lineal del tiempo unidireccional, sino que operan categorías de narrativa, cambiantes, articuladas entre pasado, presente y proyección (Ricoeur, 1996). Asimismo, el poder deja de ser un espectador externo, para considerarse actor fundamental de análisis capaz de describir lo interno/externo, normal/desviado o lo que está incluido/excluido en la trama social.

El contexto ya sea social, político e incluso perceptivo, será otro de los factores que condiciona (aunque no determina) lo que el sujeto intenta percibir y también el impacto que recibe por parte de otros actores. En esta línea, se han destacado autores como Paul Ricoeur, Pierre Bourdieu; Axel Honneth, Stuart Hall, E. B. Goldstein o el mismo Michel Foucault, quienes han tomado como material de análisis, el discurso comprensivo, relatos, metáforas, percepción, y las lógicas del reconocimiento.

A modo de síntesis de este punto, cabe mencionar que, a diferencia de las concepciones clásicas de identidad centradas en la estructura o la esencia del sujeto, este trabajo se inscribe en un enfoque que entiende la identidad como una construcción situada, narrativa y relacional que considera tanto la influencia del poder como las expectativas de los propios agentes como factores de análisis.

Análisis

La mirada “desde” los propios colectivos en situación de exclusión en su auto construcción identitaria

Como parte de esta discusión en torno al carácter arbitrario, dinámico, subjetivo y contextual de la auto construcción identitaria de los colectivos en condición de exclusión en el espacio público, se comparten extractos de las entrevistas realizadas en terreno tanto a la población colombiana como el pueblo mapuche, cada uno en Argentina y en Chile.

El enfoque de análisis que se propone, cuenta con la novedad de identificar como los propios colectivos se construyen y observan a sí mismos desde su propia perspectiva. Cabe mencionar que se consideran ejemplos ilustrativos y representativos en

términos de aportar mayor calidad y claridad al concepto que se plantea, sin que por ello, se sugiera la idea de pretender la posibilidad de realizar un alcance exhaustivo del colectivo citado.

El pueblo Mapuche y la población colombiana en Argentina y Chile

Siguiendo los ejes de análisis propuesto en el Marco Teórico, se citan los argumentos que buscan comprender el proceso de auto identificación del pueblo mapuche y la población colombiana tanto en Argentina como en Chile:

1) La influencia de las Ideologías y el poder político en el Campo Social (La Luz)

Las entrevistas presentadas a continuación abordan cómo los colectivos mapuche y colombiano perciben, la forma en que los Estados y las sociedades de Argentina y Chile han intentado priorizar ciertos rasgos que otorgan una impronta que busca visibilizar, clasificar o excluir según intereses políticos y narrativas nacionales.

Como se ha dicho, el poder incide en las percepciones de los agentes sociales, ya sea entre quienes se ubican en una posición de privilegio como en aquellos que ocupan lugares de exclusión o de subordinación. Para comprender este caso, se extraen los siguientes argumentos:

Tabla 1.
Pueblo Mapuche: La fuerza del poder político y económico en “civilización o barbarie”

Argentina: “Conquista del Desierto”	Chile: “Pacificación de la Araucanía”
“En Argentina, tenés el caso de toda la conformación del Estado nación del tipo occidental y moderno, con figuras como Sarmiento, donde el indio paso de ser un sujeto “neutro” para el “blanco civilizado”, a ser un verdadero “enemigo” o bárbaro. A partir de 1853 empieza una verdadera Guerra sobre todo invadiendo al Wall Mapu que termina de declararse con el genocidio de Roca en la mal llamada Guerra del Desierto de 1885”. (Alen- Mapuche-Neuquén-Neuquén)	“En Chile todo se entiende a partir del Estado y las intenciones de las elites políticas y sobre todo económicas, que no querían un indio vago. Las tierras inmensas que teníamos de repente las empiezan a ocupar y hacían firmar documentos de entregas que la gente no entendía. De ahí, que los mapuche pasan a ser enemigos, en la mal llamada “Pacificación”, cosa que con los españoles no pasaba, porque había un tratado. El Tratado de Quilín de 1641 que les reconocía la autonomía”. (Sra. Rosa-Mapuche-Araucanía).

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2.

Población colombiana: El Estado como garante de la modernidad y el progreso.

Argentina: <i>País hecho de Migraciones y garantías de Derecho a la Educación, Salud y Trabajo</i>	Chile: <i>El Estado liberal y el progreso económico</i>
“Fíjate que Argentina o, lo que entendemos hoy por Argentina se construyó en base a gente que vino de afuera. De Europa. A inmigrantes. Es decir que tiene muy marcado en su origen el tema de las migraciones. Argentina siempre quisieron hacerla europea, al menos es lo que sabemos allá en Colombia y nos dicen acá”. (Luis--población colombiana-CABA)	“Chile a pesar de sus problemas, siempre fue un modelo ejemplar de economía. Tuvo como eje el progreso económico y empieza a desarrollarse como un Estado liberal y neo liberal fuerte. Por eso es que venimos muchos colombianos a buscar el progreso económico”. (William - población colombiana-Antofagasta)

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas revelan cómo el poder político y las ideologías hegemónicas (la “luz” en la metáfora del color), desde la visión de los entrevistados, han determinado históricamente quién puede ser visible, reconocible y legítimo en el espacio público. En el caso del pueblo mapuche, tanto en Argentina como en Chile, la construcción estatal de la otredad se consolidó mediante operaciones simbólicas y militares: la “Conquista del Desierto” y la “Pacificación de la Araucanía” reconfiguraron al indígena como “enemigo interno”, en nombre del progreso y la civilización. Lo que antes era sujeto autónomo pasó a ser visto como bárbaro, vago o estorbo al desarrollo económico.

Por otro lado, la población colombiana interpreta a los Estados argentino y chileno como espacios ideológicamente marcados por la modernidad y el progreso, donde la migración es valorada o tolerada en función de su utilidad económica. Argentina aparece como país de inmigrantes con servicios públicos accesibles, pero con un ideal europeizante que excluye al migrante regional. Chile, por su parte, representa un modelo neoliberal que ofrece oportunidades, pero también exige rendimiento y adaptación. En ambos casos, según lo descrito por estos colectivos; la luz del discurso estatal proyecta criterios de inclusión que moldean profundamente la percepción y el lugar social de estos colectivos.

2) La naturaleza del colectivo observado (Lo que Absorbe y refracta según la Luz)

Este conjunto de relatos describe como los colectivos observan el “objeto” argentino o chileno quienes refractan aquello que el discurso dominante pretende de ellos, pero también absorben u ocultan aquello que no es conveniente. Desde ahí construyen una visión propia del otro nacional y devuelven una imagen crítica, culturalmente situada y cargada de sentido político.

Tabla 3.
Pueblo Mapuche: Se creen “europeos” (Refractan) pero son “pobres dóciles” al poder (Absorben).

Argentina: “Agrandados” e ingenuos cómplices del poder	Chile: Consumistas, pueblerinos, stress, sin raíces y destructores del medio ambiente
“Bueno, tenés como dos clases de argentinos, (primero) el rico digamos o el poderoso como en lo político y, (en segundo lugar) después tenés al clase media o pobre. Con el primero no se puede hablar y son muy fuertes, (pero) el argentino pobre es medio agrandado. Se anda creyendo europeo. Es como medio arribista. Pero el chiste (lo particular del caso) es que son a veces tan pobres como nosotros y defienden a los ricos. No saben ni lo que están defendiendo”. <i>(Ailen – Pueblo Mapuche - Neuquén)</i>	“El chileno (pobre) es pueblerino, es bruto, consumista, ahora hay gente que se está dando cuenta que se están enfermando a puro stress de tanto vivir sin sentido y consumiendo. El chileno no tiene raíz. Fíjate que se están acercando a nosotros los mapuche, por eso mismo. Porque no encuentran sentido a sus vidas. Fíjate lo que están haciendo con el medio ambiente todas las forestales, las empresas mineras, están destruyendo el planeta”. <i>(Yazmin - Región Metropolitana)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4.

Población colombiana: “Abiertos” a los europeos (Refractan) pero “cerrados” (Absorben) a las migraciones latinoamericanas.

Argentina: “Abiertos” con los europeos pero “cerrados” con latinos	Argentina: “Abiertos” con los europeos pero “cerrados” con latinos
“En Argentina encontramos paz, trabajo... Es como un país estable para nosotros en ese sentido. Es un Estado que cuidó sus instituciones públicas como la educación y la salud. Es un país tranquilo para vivir comparado con Colombia que existen asesinatos, trabajos mal pagados (...). Un hospital público acá equivale a uno privado en Colombia. Pero el argentino, a pesar de decir todo el tiempo que es como descendiente de europeos y que se yo, que son como “abiertos”, son muy discriminadores con los latinoamericanos. En cambio son muy permisivos y atentos con los europeos. O sea, son abiertos, pero solo con los europeos o norteamericanos y cosas por el estilo” <i>(Juan Manuel - población colombiana-CABA)</i>	“Yo veo como que el chileno no es feliz en su tierra. A pesar que son como territoriales, son muy apegados a las normas, medios burocráticos, rígidos. O sea, en eso uno puede confiar y moverse siempre dentro de la Ley. Están bien en lo económico, pero ese mismo consumo solo, no los identifica como gente alegre. Son más como tristes”. <i>(Diego-población colombiana-Región Metropolitana)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Este eje aborda cómo los colectivos mapuche y colombiano, observan que tanto argentinos como chilenos, no solo reciben pasivamente el discurso dominante, sino que lo filtran: absorben ciertos elementos y refractan otros. En la metáfora del color, el objeto no refleja todo lo que la luz le entrega: reacciona, transforma y devuelve una imagen propia.

En el caso del pueblo mapuche, se percibe que la sociedad argentina reproduce un imaginario de “europeidad” incluso en sectores empobrecidos. Esta actitud es leída como una forma de sumisión y complacencia simbólica del discurso del poder, donde sectores pobres “defienden a los ricos” sin conciencia crítica. En Chile, el mapa de percepciones conserva una línea similar: se denuncia una sociedad sin raíces, consumista, alienada, y dañina para el medio ambiente. En ambos casos, lo que el colectivo mapuche expresa es una crítica cultural profunda, y lo que absorbe es la experiencia de subordinación y pérdida de sentido en el otro.

Desde la mirada de la población colombiana, Argentina y Chile proyectan una imagen de apertura institucional, pero en la práctica discriminan selectivamente. El discurso de apertura se absorbe parcialmente, pero se refracta en una autoimagen afirmativa: como pueblo alegre, trabajador y con valores comunitarios que contrastan con la rigidez y frialdad de los otros nacionales.

3) Las particularidades del observador (*Dispositivos internos de percepción*)

Las siguientes entrevistas revelan cómo los colectivos mapuche y colombiano se perciben a sí mismos en relación a los otros y al poder. Desde sus propias trayectorias y sentidos culturales, buscan elaborar relatos que configuran identidad, reconociendo y resignificando los estigmas y jerarquías proyectadas por las sociedades receptoras.

Tabla 5.

Pueblo Mapuche: “Somos” lo que “no son”.

Argentina: “Indígenas” con “resistencia ancestral”	Chile: “Con raíces” y “Guardianes de la Naturaleza”
“No somos lo que ellos dicen pobres. Vivimos sin tanto consumo. Ahora estamos despojados de nuestra tierra. Costo mucho reivindicarnos como indígenas. Somos humildes y conservamos nuestra lucha y memoria ancestral”. <i>(Toke-Pueblo Mapuche-Neuquén)</i>	“Nosotros somos los verdaderos dueños de la Tierra. Somos de acá, tenemos raíz en la tierra y no somos como implantados venidos de afuera como ellos (chilenos). Tenemos como misión ser los guardianes de la Tierra. Somos gente de la Tierra, de ahí viene el nombre “mapuche”. <i>(Sra. Rosa-Pueblo Mapuche-Región Metropolitana)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6.

Población colombiana: “Somos” lo que “no son”.

Argentina: “Latinoamericanos” y “abiertos”	Chile: “Directos no burocráticos” y “Alegres”
“Mira, en Argentina aprendimos a no enroscarnos con los temas de discriminación y eso. Yo estoy orgullosa de mis rasgos afro y como mujer latina. Nosotros somos más abiertos y no tenemos drama. Vinimos a trabajar y a estudiar y eso lo estamos aprovechando. En general a los colombianos nos tratan bien porque somos como más cultos o alegres y eso les llama la atención. Pero se la tiran con los de los países limítrofes”. <i>(Yanet-población colombiana-CABA)</i>	“Nosotros los colombianos somos como más alegres, más resueltos, más directos. También somos más abiertos a conversar con la gente y, como venimos de zonas más cálidas, se da mucho esto del baile y las fiestas. Somos como más alegres y tenemos menos vueltas que los chilenos”. <i>(Benjamín Cruz-población colombiana-Antofagasta)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Como se pudo observar, este punto profundiza en cómo los colectivos en situación de exclusión observan a los demás, sino que también observan, interpretan y configuran su identidad en relación con lo que ven del otro. Tal como en la teoría del color el ojo humano interpreta lo que percibe, los colectivos tienen marcos culturales propios que filtran y dan sentido a su experiencia social.

El pueblo mapuche se define a partir de una oposición simbólica con las sociedades nacionales. En Argentina, se reivindican como indígenas con memoria ancestral, humildes y despojados, pero no pobres en el sentido capitalista. En Chile, se identifican como guardianes de la Tierra, con raíz territorial y espiritual, en contraste con una sociedad vista como foránea, implantada y desconectada.

La población colombiana también construye su identidad en relación con los nacionales. En Argentina, se ven como latinoamericanos alegres y abiertos, orgullosos de sus raíces afro, y perciben a los argentinos como hospitalarios pero selectivo. En Chile, se definen como más cálidos, expresivos y espontáneos, frente a una sociedad que leen como rígida, burocrática y emocionalmente contenida. Así, la identidad se constituye como una autoobservación crítica y relacional, cargada de significados diferenciales.

4) *El contexto también define a los colectivos (La observación varía según el contraste)*

En las entrevistas que se describen q continuación, se evidencia cómo los contextos político-institucionales de Argentina y Chile condicionan la percepción y el reconocimiento de los colectivos. El marco legal, las narrativas nacionales y las experiencias cotidianas funcionan como fondo simbólico que amplifica, distorsiona o apaga las identidades en disputa. En otros términos, las estructuras del poder han de condicionar el accionar de los agentes entrevistados y el entorno que les rodea.

Tabla 7.

Pueblo Mapuche: El contraste según el poder y símbolo de “Resistencia”.

Argentina: Reconocimiento constitucional y lucha contra el capitalismo	Chile: Falta de Reconocimiento Constitucional y Símbolo de las causas de exclusión
“En Argentina, seguimos nuestra lucha que es por la memoria de todo lo que han expropiado y el daño que han hecho a nuestra identidad. En Chile, el proceso es distinto. Acá (Argentina) existe un reconocimiento constitucional a partir del año 94. Yo creo que al argentino no le importa nada el tema de pueblos indígenas, salvo que, como te digo sea por causa que toque los intereses de las empresas privadas o los latifundios”. <i>(Clelia-Pueblo Mapuche-General Roca)</i>	“En Chile, todavía seguimos con la Constitución de la Dictadura de Pinochet que entiende a lo mapuche como terrorismo de Estado. Ahora la gente pobre es otra cosa, se están dando cuenta que somos todos pobres del mismo sistema. La bandera mapuche se hizo sinónimo de todas las causas de resistencia, incluso de los chilenos”. <i>(Carlos Pilquil-Pueblo Mapuche- Región Metropolitana)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8.

Población colombiana: El contraste según el poder y símbolo de “Complemento”.

Argentina: País de Migrantes que ofrece salud, educación y trabajo para el “colombiano trabajador y honrado”	Chile: País de acogida y Prosperidad con restricciones legales a las migraciones para el “colombiano alegre y trabajador”
“Por ser inmigrante y en este Gobierno, nos han simplificado bastante las cosas. Sobre todo porque venimos a trabajar o a estudiar. Los colombianos trabajadores y honrados estamos aquí en búsqueda de mejoras para nosotros y nuestras familias en educación, salud y todo eso. Los que vienen a delinquir hay que echarlos del país, porque son gente de muy mal vivir que hace lo mismo en Colombia y quiere hacer lo mismo en todos lados. Esos son los que dañaron mi país”. <i>(Leonardo- población colombiana -Ciudad de Córdoba)</i>	“Yo tuve que salir por la corrupción de mi país, porque ya no se podía seguir viviendo en esas condiciones. He sido amenazado y tuve que salir. En Chile las cosas se hacen muy difíciles para acceder a la Residencia pero uno tiene que demostrar que es trabajador y gente honrada”. <i>(Eider-Población colombiana-Región Metropolitana)</i>

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo la teoría del color, el mismo tono puede percibirse de forma diferente dependiendo del fondo que lo rodea. Del mismo modo, en la experiencia social, el contexto político, legal e institucional condiciona cómo se observa y se interpreta la identidad de un colectivo. Los relatos del pueblo mapuche y de la población colombiana muestran cómo el contraste entre Argentina y Chile genera efectos distintos en la visibilidad, el reconocimiento y la carga simbólica de sus identidades.

Para el caso del pueblo mapuche, el contexto argentino ofrece un reconocimiento constitucional desde 1994, aunque sesgado por intereses económicos. En Chile, en cambio, la ausencia de reconocimiento legal, sumada a la vigencia de una Constitución heredada de la dictadura de Pinochet, criminaliza la identidad mapuche. Sin embargo, en ese contexto más adverso, la bandera mapuche se transforma en un poderoso símbolo de resistencia social transversal, incluso para sectores no indígenas.

En el caso de la población colombiana, el contraste también es evidente. En Argentina, los marcos institucionales permiten una cierta inclusión si el migrante se adapta al ideal del colombiano “trabajador y honrado”. En Chile, pese al prestigio económico, la legalidad migratoria impone barreras que obligan a demostrar constantemente mérito y utilidad al mercado del trabajo. Así, el fondo cambia el sentido de lo que se ve. Ser honrado en ambos casos puede asociarse a la compatibilidad valórica esperada en el sentido del progreso moderno sea argentino o chileno.

A modo de síntesis

La metáfora de la teoría del color ofrece una base para comprender de manera relacional y dinámica, cómo se construyen las identidades colectivas en contextos de exclusión. Tal como en la percepción visual, donde el color depende de la luz, la naturaleza del objeto, el sistema del observador y el contexto, en el plano social las identidades emergen de una compleja interacción entre discurso dominante, historia colectiva, subjetividad y entorno político.

En primer lugar, la “luz” puede asociarse al discurso hegemónico, el aparato simbólico del Estado y las narrativas que definen lo visible y lo valioso. En los relatos analizados, tanto el pueblo mapuche como la población colombiana son interpelados por modelos de nación que exaltan lo europeo, lo blanco y lo productivo. Esta luz jerarquiza qué identidades deben aparecer y bajo qué condiciones. En este marco, lo indígena se construye como amenaza o atraso, y lo migrante sudamericano como sospechoso o solo tolerable según su utilidad en el plano económico.

El segundo elemento, planteado como la naturaleza del objeto, remite a cómo los colectivos absorben y refractan esa luz. Lejos de ser pasivos, los grupos internalizan, seleccionan y devuelven imágenes del otro y de sí mismos. Tanto lo argentino como lo chileno, observado desde el pueblo mapuche y la población migrante colombiana, denota una apariencia “europea” pero esconde un sesgo asociado con la alienación urbana, destrucción de la Tierra, burocracia o tristeza según corresponde.

El tercer punto, el sistema perceptivo, coloca a los colectivos como sujetos que también observan. No son solo observados: son observadores que interpretan, narran y construyen sentido. Esta perspectiva se edifica en modo opuesto o complementario en lo “negado” por parte de argentinos o chilenos. Se autoperciben como pueblos con historia, con propósito, y capaces de dar sentido a su exclusión mediante el relato, la crítica y la comparación con los otros nacionales.

Por último, el contexto —como en la teoría del color— determina cómo se ve un mismo tono en distintos fondos. En Argentina y Chile, los marcos legales, las burocracias migratorias, el clima político y las alianzas sociales afectan directamente la visibilidad, el reconocimiento o el rechazo. La misma identidad puede adquirir sentidos distintos según ese fondo simbólico e institucional.

Así, la identidad no es una esencia: es una proyección situada, una experiencia perceptiva condicionada, una construcción política y simbólica desde quienes luchan por ser vistos, escuchados y reconocidos.

En otros términos; el relato varía según el entorno que lo rodea, siendo así que no es el mismo resultado que se puede analizar de un mapuche en Argentina o Chile a pesar de sus coincidencias y, de igual forma el discurso colombiano puede variar de manera sustancial tanto en Argentina o Chile.

Tabla 9.

Síntesis integral de Metáfora de Color y autoconstrucción identitaria.

<i>Percepción mapuche</i>		Metáfora del Color y la (auto) construcción de identidades de los colectivos en situación de exclusión	<i>Percepción colombiana</i>	
<i>Argentina</i>	<i>Chile</i>		<i>Argentina</i>	<i>Chile</i>
Estado moderno: Civilización o Barbarie	Estado moderno y liberal: Lo indígena como amenaza	1) La Luz (<i>El poder dominante</i>): Define lo visible y valioso.	Estado de Derecho construido desde las migraciones europeas	Estado neoliberal centrado en el progreso económico.
El <i>argentino</i> con pretensión de “europeo” superior a lo indígena (Refracta). Pobre cómplice del poder (Absorbe).	El <i>chileno</i> consumista neoliberal superior a lo indígena (Refracta). Stressado, destructor del medio ambiente y “sin raíces” (Absorbe).	2) El Objeto observado (<i>el colectivo social mayoritario observado</i>): Refracta y Absorbe como reacción al discurso dominante.	El <i>argentino</i> abierto a los europeos (Refracta). Cerrado con los latinoamericanos (Absorbe).	El <i>chileno</i> como consumidor, apegado a las leyes y territorial (Refracta). Triste y desconfiado (Absorbe).
En “oposición”: Indígenas, austeros y en situación de resistencia al poder.	En “oposición”: Indígenas como sujeto equilibrado, guardián de la naturaleza y “con raíces”.	3) El Observador (<i>sistema perceptivo</i>): Los colectivos en situación de exclusión observan y “se” observan en relación al colectivo observado.	En “complemento”: Latinoamericanos, abiertos y honrados trabajadores y estudiantes.	En “complemento”: Directos, flexibles, alegres y honrados trabajadores.
Reconocimiento constitucional (año 1994).	Falta de Reconocimiento constitucional (Terorismo de Estado), pero emblema de los excluidos en Chile.	4) El Contexto (<i>Fondo simbólico</i>): Condiciones sociales y políticas que condicionan sobre la percepción y la auto percepción.	Leyes favorables a las migraciones y buena aceptación en Argentina.	Leyes excluyentes para las migraciones y buena recepción por parte de la población chilena.

Fuente: Elaboración propia.

La metáfora de la teoría del color contribuye a iluminar las formas en que las identidades colectivas se construyen en contextos de exclusión, no como esencias fijas, sino como proyecciones situadas.

A partir de los casos del pueblo mapuche y la población colombiana, se observa que la identidad depende del tipo de luz que reciben (el discurso dominante), de cómo los objetos observados absorben y refractan esa luz, quiénes observan se encuentran condicionados por sus propias limitaciones, y del fondo simbólico en el que se insertan.

Argentina y Chile ofrecen contrastes que modifican la percepción: la misma identidad se percibe de modo distinto según las condiciones institucionales, jurídicas y culturales. Así, la experiencia mapuche se articula como resistencia o como equilibrio ancestral, y la colombiana como complemento funcional o alegría en oposición a lo que el entorno niega. La identidad, entonces, no es lo que se es, sino lo que se ve y cómo se elige responder, incluso desde los márgenes.

Conclusiones

Esta investigación propuso un giro analítico al estudio de las identidades colectivas en situación de exclusión, utilizando la metáfora de la teoría del color como recurso conceptual emergente desde el trabajo de campo. Lejos de partir de un esquema teórico cerrado, el hallazgo surge en el proceso mismo de escucha, observación e interpretación de los relatos del pueblo mapuche y de la población colombiana migrante en Argentina y Chile. Como resultado del análisis, ha sido posible estimar que las identidades no podían ser comprendidas como estructuras fijas ni como atributos dados, sino como experiencias perceptivas complejas, situadas en relación con el poder, el entorno y el propio relato.

Quizás, uno de los aportes centrales además de confirmar el enfoque relacional de este trabajo, es haber desplazado el eje clásico del análisis sociológico que se enfoca en cómo el poder representa a los sujetos excluidos, para poner el foco en cómo esos sujetos se observan, narran, interpretan y resignifican tanto al entorno como a sí mismos. Esto implica una mirada que recupera la agencia de los colectivos, no como resistencia reactiva, sino como producción activa de sentido, de subjetividad y de posicionamiento político. En lugar de pensarlos como objetos de observación estatal o mediática, se los comprende como observadores de lo social, capaces de leer el mundo y de verse a través de él.

Desde esta perspectiva, el pueblo mapuche y la población colombiana no aparecen simplemente como víctimas de estructuras opresivas, sino como sujetos políticos que construyen identidades en diálogo, conflicto y oposición con las narrativas dominantes. Esta forma de leer la identidad permite captar la dimensión relacional del proceso: los colectivos no se autodefinen en el vacío, sino en contraste con lo que ven en el otro, ya sea en términos de clase, raza, nacionalidad o valores culturales. Como mostró la metáfora del color, no hay una identidad "pura" o estática: lo que se ve depende de la luz, del fondo y del ojo que mira. La misma persona o grupo puede adquirir sentidos distintos según el país, la época o el marco político que lo contextualiza.

Otro eje clave fue el trabajo empírico desde el terreno, realizado en 2015, 2018 y 2022, tanto en comunidades mapuche de Argentina y Chile como en espacios habitados por migrantes colombianos, ha trazado de forma directa la visión proveniente desde los agentes entrevistados, en tanto productores de conocimiento y de catego-

rías interpretativas. Las entrevistas mostraron cómo los relatos no solo expresan vivencias individuales, sino que condensan memorias colectivas, diagnósticos sociales y proyectos identitarios que van mucho más allá de lo descriptivo. Siguiendo a Paul Ricoeur, se puede decir que estos relatos no solo cuentan una experiencia, sino que la configuran, la interpretan y la proyectan hacia el futuro.

El ejercicio interpretativo y comparativo de la muestra, contribuye tanto al enriquecimiento del trabajo como a la confirmación y robustez de sus resultados. El contraste entre Argentina y Chile fue también decisivo para comprender cómo el contexto legal, simbólico e institucional modifica la forma en que se percibe una misma identidad. Mientras que en Argentina el pueblo mapuche cuenta con un reconocimiento constitucional formal (aunque limitado en la práctica), en Chile persiste un marco legal que lo asocia al terrorismo de Estado. Sin embargo, y de manera paradójica, en Chile la bandera mapuche ha adquirido una potencia simbólica transversal que la transforma en símbolo de resistencia más allá de lo indígena. De modo similar, la población colombiana en Argentina se percibe como funcional y bien adaptada cuando responde al ideal del “colombiano trabajador y honrado”, mientras que en Chile se enfrenta a mayores obstáculos legales, a pesar de una buena recepción social en términos relacionales.

Esta lectura comparativa permite evitar generalizaciones y esencialismos. Se confirma de esta manera, que el “ser mapuche” o el “ser colombiano migrante” se conciben como formas flexibles, cambiantes, situadas, contextuales o contrastivas. Esto refuerza el valor de una mirada que articula el análisis estructural con las formas subjetivas de narración e interpretación, permitiendo comprender cómo la exclusión puede ser resignificada como identidad activa, cómo la invisibilidad se convierte en demanda de reconocimiento, y cómo el dolor colectivo puede generar pertenencia.

Si bien, estas reflexiones invitan a continuar con investigaciones futuras que indaguen acerca de categorías que emergen de este trabajo. En este sentido, puede ser la manera en que la construcción del ideal moderno en las sociedades latinoamericanas han afectado la relación entre cultura dominante y los pueblos originarios o, para el caso colombiano, la incidencia del proceso de racialización tanto en Chile como Argentina solo por citar algunos ejemplos de potenciales líneas exploratorias, en definitiva, se aguarda el anhelo de que este artículo haya estado lejos de intentar definir a los colectivos, sino entender cómo se definen, se narran y se proyectan. Al proponer una metáfora visual para un fenómeno social, se ha explorado una vía alternativa que articula lo simbólico con lo perceptivo, lo estructural con lo narrativo, y lo político con lo sensorial. La teoría del color solidificó la posibilidad de mostrar que la identidad no es lo que el colectivo “es”, sino lo que aparece bajo ciertas condiciones de visibilidad y sentido, y que esa aparición no está dada, sino que es construida desde la agencia de los sujetos.

Este enfoque invita a seguir re-pensando las Ciencias Sociales y Políticas, no solo como estudio de estructuras o categorías, sino también como un ejercicio de interpretación desde lo situado, donde los márgenes no son solo espacios de carencia, sino territorios de producción de sentido, de relato y de dignidad.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés.

Agradecimientos

A estudiantes, docentes e investigadores junto también a aquellos miembros de las comunidades mapuche y personas de los colectivos colombianos en Chile y Argentina compartiendo sus apreciaciones y expectativas.

Sobre el autor

DAMIÁN ANDRÉS CANTÓN GARDÉS es Licenciado en Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), Magister mención *Cum Laude* en Ética Social y Desarrollo Humano por la Universidad Alberto Hurtado (Chile), Doctor en Ciencias Sociales y Políticas en la Universidad católica de Louvain la Neuve (Bélgica) y Posdoctorado en Interculturalidad (Barcelona). Docente en Ciencias Sociales y Políticas. Director del Proyecto de Investigación "Pluralismo, Democracia y Ciudadanía en Argentina". Correo electrónico: damian.canton@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0001-8840-4760>

Referencias bibliográficas

- Albers, J. (2006). *La interacción del color* (4.^a ed.). Yale University Press.
- Arnheim, R. (2001). *Arte y percepción visual: Psicología del ojo creador* (7.^a ed.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original en inglés publicada en 1954 como "Art and Visual Perception").
- Bourdieu, P. (1997). *El sentido práctico*. Taurus.
- Castillo, J., Webb, A., & Biehl, A. (2022). Mapuche transitions from education to work: Vulnerable transitions and unequal outcomes. *Journal of Education and Work*, 35(5), 483–500. <https://doi.org/10.1080/13639080.2022.2105143> o <https://doi.org/10.1177/0169796X221085036>.
- Córdova, C. B. (2023). The making of an Indigenous community and the limits of community: Class differentiation and social ties in southern Chile. *Rural Sociology*, 89(S1), 786–810. <https://doi.org/10.1111/ruso.12518>.

- Critical and Radical Social Work. (2022). Decolonising community social work: Contributions of front-line professional resistances from a Mapuche perspective. *Critical and Radical Social Work*, 10(3), 362–379. <https://doi.org/10.1332/204986022X16547896040409> o Link: https://www.academia.edu/100876167/Decolonising_community_social_work_contributions_of_front_line_professional_resistances_from_a_Mapuche_perspective?auto=download.
- Foucault, M. (1971). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Goldstein, E. B. (2010). *Sensación y percepción* (8.ª ed.). Cengage Learning.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage / The Open University.
- Honneth, A. (2007). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1992 como "Kampf um Anerkennung").
- Maldonado-García, F., Sanhueza-Henríquez, S., & Aroca-Toloza, C. (2024). Mapuche worldview, territory, and language: Narratives of Mapuche speakers and elders. *Societies*, 14(12), 258. <https://doi.org/10.3390/soc14120258>.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Trotta. (Obra original publicada en 1990 como "Soi-même comme un autre").
- Searle, J. R. (1995). *The Construction of Social Reality*. Free Press.
- Springer Nature. (2024). *Documenting territorialidad: An intercultural approach to the provenance of Mapuche land records*. Archival Science. <https://doi.org/10.1007/s10502-024-09466-6>.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Sage Publications.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)